termina votando *con cariño* la sexta reelección del mandatario.....

Para el señor Bulnes, la lógica es el arte de decir y contradecirse, de condenar y absolver por el mismo motivo, de afirmar y negar al mismo tiempo. Y sin embargo, el señor Bulnes es el representante genuino del GRUPO CIENTÍFICO. Es la carne y la sangre y la palabra y la demencia del grupo. Es la plástica, la forma tangible del valor lógico y político y personal de los CIENTÍFICOS.

El GRUPO CIENTÍFICO se disfrazó de Convención Liberal y arrojó á Bulnes, disfrazado de dialéctico, como arrojó á Casasús embadurnado de purista y á Macedo pintarrajeado de político sano. En realidad Macedo fué la ironía, Casasús el tedio, Bulnes la mordedura.

Bulnes mordió á Lerdo, mordió á la plebe mexicana, mordió á los militares, mordió á los jacobinos, mordió á los conservadores, y mordió al General Díaz. Sólo que el General Díaz vive y da quincenas á Bulnes.... Y ello obligó al formidable dialéctico á depositar de rodillas un ósculo amoroso en la brecha abierta por la última dentellada!"

*
* *

Por falta de espacio no acabamos de hablar de las publicaciones de la Capital, que se han ocupado de los oradores *convencionales* que, ya que no representaron la *Convención*, representaron su *conveniencia*, según el decir de un colega; y es por esto que, para seguir dando cuenta de las demás opiniones de la prensa metropolitana y de la de los Estados, sobre el particular aludido, continuaremos la tarea en una serie de artículos dedicada al efecto.

Opiniones sobre los Discursos leídos en la Convención Liberal.

II

Aun tenemos que detenernos en las publicaciones hechas en la Capital, con motivo de los discursos de los oradores *convencionales ó convenencieros*, que ha dicho algún colega.

El Sr. Manuel M. Alegre, espectador en las sesiones de la Asamblea de Delegados de los Estados, ha publicado una hoja suelta, en que hace apreciaciones de la oración del Sr. Bulnes, y la cual hoja, reproduciremos en nuestro número próximo.

El Sr. Diputado D. Hilarión Frías y Soto, dá á luz en México, con fecha 22 de Junio, la "Carta de un Jacobino al Sr. D. Francisco Bulnes," sobre la cual, que en otra parte de este periódico publicamos, llamamos la atención de nuestros lectores.

Refiriéndonos á los periódicos de los Estados, desde luego haremos mérito de "El Orden" de Xalapa, del cual entresacamos los párrafos siguientes:

"El señor ingeniero D. Francisco Bulnes ha pronunciado en el seno de la "Convención Liberal" un discurso, que es un monumento de insidia y de osadía. El viejo declamador, mal cubierto con el manto de la retórica, ha lanzado á la faz del pueblo mexicano, las bilis de una facción.

Pero si el "speaker" del grupo que se apellida científico, ha impregnado de ponzoña ese discurso, si ha acumulado en él, lo que, por no mentir, nunca dijeron los contadísimos enemigos del señor General Díaz, también

ha cuidado el insigne argonauta de concluir su discurso de rodillas, postulando en favor de la sexta reelección del Caudillo. ¡Y todas esas enormidades, han sido dichas y hechas en nombre de la ciencia!

¿De cuál ciencia? ¿De la que convierte la política en industria.?"

*
* *

"Iris Veracruzano", en su número correspondiente al 5 del actual, se expresa así, con relación á lo que llama "Las Blasfemias de Bulnes:"

".....el tantas veces repetido discurso, es sólo una protesta contra la reelección del Sr. General Díaz, una burla á la Convención Nacional, burla sangrienta; un latigazo descargado sobre la faz de todo un pueblo....."

.....

"El Sr. Bulnes ultraja al Sr. General Díaz y al pueblo mexicano, al exclamar que el país quiere que el sucesor del General Díaz se llame....¡La Ley! Pues qué, ¿hemos vivido hasta hoy sin Ley, Sr. Bulnes? ¿Sólo el capricho del Sr. General Díaz ha gobernado á la Nación durante un cuarto de siglo? El Sr. Bulnes ha igualado al Sr. General Díaz con los más despóticos caciques y ha tratado al pueblo mexicano como á una manada de imbéciles. ¿Y la Convención Nacional aplaudió al Sr. Bulnes"?

.....

"La reelección del Sr. General Díaz, no es un acto de desesperación del pueblo mexicano, sino el resultado de una fría reflección, de nn sentimiento unánime de afecto, de confianza, de gratitud al representante de una época heróica, al ilustre patricio, al admirable estadista. Nada más. Quién diga lo contrario, ó se engaña de miserable modo ó miente como un bellaco.....

☞....¡"Que se nos prepare *un hombre de estado*, para que nos gobierne *bien ó mal*, pero civilmente"! ....(dice Bulnes.)

...¡Y esta blasfemia mereció los *aplausos prolongados* de la Convención Nacional! El Sr. Bulnes, ha probado en muchas ocasiones su enorme osadía; pero francamente, no lo creíamos capaz de tanta como se necesita para pedir desde una tribuna, ante todo un pueblo, *un hombre de estado que nos gobierne bien ó mal, pero civilmente.* ¡Qué dardo tan traidora y directamente disparado contra el mismo Sr. General Díaz!

El Sr. Bulnes, en muy pocas palabras, ha dicho cien veces más de lo que hubiera podido decir en cien volúmenes el más apasionado enemigo del Sr. General Díaz. ¡Y qué desprecio al pueblo se derrama de esas palabras del Sr. Bulnes!"

.....

Lo que llevamos escrito, basta para probar que el discurso del Sr. Bulnes, so color de justificar la reelección del Sr. General Díaz, la ataca duramente.

A pesar de esto, la Convención Nacional aplaudió, aplaudió frenéticamente al fatídico lerdista y lo creyó digno de una ovación....¡Risum teneatis!"

Para concluir, el articulista de "Iris Veracruzano," hablando sobre cuál será el candidato que guste á Bulnes para el porvenir, dice:

"Sólo esperamos que el fatídico tribuno nos diga; *ecce homo*....y sospechamos, que resultará un *científico*, un colega del profeta Bulnes, un *ridículus mus!*....

*
* *

"El Heraldo de Cananea," (Estado de Sonora) hablando de lo que él llama el "Sainete de la Convención," se expresa así, al referirse á los científicos:

"Cuando, ha pocos meses, se supo que habían formado una organización denominada la Unión Liberal, que según ellos, tenía por objeto la designación de un candidato á la Presidencia, verdaderamente popular, todos creímos, que solo se trataba de una maniobra para lisonjear al Presidente, haciéndole creer que trabajaban para popularizarlo. Pero hemos sabido posteriormente, que el grupo científico, ya cansado de esperar, estuvo á punto de ponerse frente al General Díaz, luchando por

otro candidato, á lo cual por fin, no se decidió, en vista de la unanimidad con que aquel funcionario ha sido aclamado para otro cuatrienio."

***

"El Imparcial" de Guaymas, tercia en el asunto que nos ocupa, y haciendo mérito del grupo de políticos que en la Capital han manejado á la Convención Nacional, dice:

"Pero como todo lo que es artificioso es deleznable, vamos á recoger muchas de las afirmaciones, lanzadas en la tribuna y en la prensa por los susodichos políticos, para formar un capítulo de agravios. Se verá cuán triste, cuán misérrima presentan estos señores al comentario imparcial, la situación del país, y cuán sospechosa es la fidelidad de que blasonan hácia el gran mexicano cuya preciosa existencia en el servicio de la patria, puede parangonarse dignamente con las de Hidalgo y Juárez."

"De pronto, un prominente, el Sr. Ingeniero Bulnes, se revela contra el militarismo.....

.....

"Esto nos parece una inconsecuencia bastante pesada por parte de los que deben todo su bienestar precisamente al militarismo."

***

"El Correo de Jalisco," de un modo serio y bajo el título de "El Grupo Científico anti-porfirista," ataca á los que se abrogaron la dirección de la Convención Nacional, y lo hace del modo siguiente:

"Como ya habíamos anunciado, los primeros, en este periódico, el grupo llamado *científico*, poco á poco ha ido dejando ver sus ambiciones desmedidas de poder y su enojo al sentirse impotente para realizarlas. Cuando ya toda la Nación, al sólo presentimiento de que el General Díaz trataba de dejar el poder, se había apresurado á manifestar sus deseos de que tal cosa no hiciera, ese grupo, envalentonado por los puestos públicos que

habían acaparado todos sus componentes, bajo el amparo de un fementido porfirismo, trató de constituírse en partido político con órganos que se extendieran en todo el país, con motivo de la nueva elección presidencial; y con el fin, según ridículamente expresaron al principio, de investigar la voluntad de la Nación sobre el candidato á la presidencia.

"Pronto se vió su doblez y comprendieron ellos mismos su fracaso; y entónces, ayudados por Gobernadores y otros altos funcionarios afiliados al grupo, á cuya circunstancia única deben su poder, y ya manifestando claramente que postularían al General Díaz, formaron una Convención ó Asamblea ó reunión de ellos mismos, que previamente se habían nombrado á sí mismos delegados por los Estados.

"En esa reunión ha pronunciado un discurso el Ingeniero Bulnes, que es el resúmen del fracaso y la prueba más evidente de que ese grupo *científico*, jamás ha sido porfirista. Efectivamente, haciendo á un lado los relumbrones, quedan en pié las afirmaciones de que el Gobierno del General Díaz, ha carecido de instituciones y de ley, ha seguido los procedimientos del despotismo romano, ha aplicado las máximas políticas de Maquiavelo y ha entronizado el militarismo; y que si ha podido salir avante, sólo es debido á que el país está desorganizado políticamente.

"Y como el partido Liberal no existe, y como ha sido un fracazo el esfuerzo para darle vida, ellos, los del *grupo científico, los únicos clarividentes, los únicos que poseen la ciencia del Gobierno, sin cuya ayuda el General Díaz no hubiera hecho nada;* ellos, le hacen el favor de postularlo para el nuevo período, pero con la condición, de que se ocupe desde luego de organizar las instituciones, de hacer que impere la ley, de dar vida á la democracia, alentando á los partidos políticos y, sobre todo, de acabar con el militarismo (el presidente de la llamada Convención es un antiguo militar) por medio de un Gobierno netamente civil; es decir, entregándole el poder á Limantour y Cia. ¿Y si el General Díaz no cumpliere con estas exigencias de sus *favorecedores?*

Pues entónces, esclama el orador, hay que buscar hasta en las entrañas de la tierra, á los liberales (científicos) y si se encuentran (que no se encontrarán, como no lo estuvieron en la Cámara el día del Gran Jurado) la patria está salvada. ¿Cómo? Como en 1810, como en 1832, como en 1857, como en 1867; es decir, por la *revolución*. (Afortunadamente la Nación ya ha visto el pié de que cojean los científicos, y por de pronto silvará este discurso dantonesco, mientras el General Díaz los acaba de reducir á la nada, que casi son.)

"Que este es el resúmen de lo que afirmó el orador, no cabe la menor duda; y no sabemos cómo, habiendo en aquella reunión empleados que se dicen porfiristas, pudieron aplaudir semejantes ataques a la labor altamente patriótica, del Gobierno del General Díaz.

"No, señor Bulnes, la Nación, ó cuando menos Jalisco, no pueden desear que el sucesor del General Díaz se llame "La Ley," porque este ilustre Gobernante, así se llama, y precisamente haciéndola cumplir, organizando y perfeccionando las instituciones tanto civiles como militares, circunscribiendo sus esferas de acción y robusteciendo la defensa nacional, es como ha dado paz en el interior y crédito en el exterior, á cuyo amparo ha nacido y aumentado colosalmente el bienestar del pueblo.

"Por otra parte, el partido liberal existe y se llama ahora porfirista; pero es y por lo visto será siempre el partido del Gobierno, el partido de la ley, del orden y del progreso; á él están filiados militares ameritados y civiles verdaderamente útiles, pues la gran mayoría de hombres intelectuales y trabajadores del país lo forman; y para que la ley sociológica que cita usted, señor Bulnes, se cumpla, existe también el partido antigobiernista, ahora antiporfirista, integrado por ustedes los del grupo de la conciliación, por clericales sin conciencia, por jacobinos sin sentido común y por algunos militares de revuelta, sin más punto de unión que el despecho que siente la impotencia para realizar locos sueños de poder y de negocio.

"No tenga usted miedo, señor Bulnes; el partido Porfirista sabrá cumplir su misión, y sabrá continuar

dirigiendo con tino el gobierno de la Nación, cuando desgraciadamente falte su actual Jefe, el eminente General Díaz; y sin duda sin el auxilio de las burdas intrigas del grupo petulante llamado científico y por ende de la llamada Convención Liberal."